

VAL VALDIVIESO, M<sup>a</sup> Isabel del (coord.), *El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2016, 354 pp., ISBN 978-84-9717-498-5.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.20.2019.465-469>

Este libro es el resultado del proyecto de investigación I+D *El agua en el imaginario medieval*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2012-32264), que plantea el análisis del agua en la Edad Media desde una perspectiva principalmente inmaterial, es decir, a partir de las percepciones, ritos y creencias. Representa en cierta forma la culminación de una trayectoria investigadora, la de M<sup>a</sup> Isabel del Val, Catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, Académica correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Academia portuguesa de la Historia y miembro de la Sociedad Española de Estudios Medievales, que ha estado vinculada, entre otros temas, al estudio de este elemento vital a lo largo de dicho periodo histórico. Su interés por el agua comenzó en 1996 y se ha desarrollado a partir de diferentes proyectos: *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media* (1996-1999), *Consenso y conflictos en torno al agua en la Castilla bajomedieval* (HAR2008-01441, 2009-2011), etc.

M<sup>a</sup> Isabel del Val es autora de [Agua y poder en la Castilla bajomedieval: el papel del agua en el ejercicio del poder concejil a fines de la Edad Media](#) (2003), y ha coordinado las siguientes obras sobre esta temática, entre otras: [El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media: fuentes para su estudio](#) (1998), [Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas a fines de la Edad Media](#) (2002), [Vivir del agua en las ciudades medievales](#) (2006), [Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales](#) (2008), junto a [Olatz Villanueva Zubizarreta](#), [Agua y sociedad en la Edad Media hispana](#) (2012), al lado de [Juan Antonio Bonachía Hernando](#); [Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media](#) (2013), y [La percepción del agua en la Edad Media](#) (2015).

Gracias a este trabajo constante, así como a otros esfuerzos, se ha ido consolidando una línea de investigación que tiene el agua, en sus diferentes perspectivas, como objetivo principal del análisis histórico.

El libro *El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media* se divide en tres partes que se ocupan de distintos aspectos de la inmaterialidad del agua. En la primera, *Realidades y percepciones*, se agrupan varios trabajos que, partiendo de realidades materiales, las trascienden al estudiar también las diversas formas de aprehensión y representación del agua. Emilio Martínez Gutiérrez (Universidad de Cádiz) en “Paisajes imaginados y paisajes

reales a finales de la Edad Media. Humedales y marismas en las comarcas gaditanas” realiza un análisis desde la óptica del paisaje cultural refiriéndose al caso concreto del aprovechamiento de humedales y marismas en las regiones gaditanas, a través de fuentes agronómicas, literarias y cinegéticas bajomedievales.

Por su parte, José Ignacio Sánchez Rivera (Universidad de Valladolid) en “Permanencia, en el Duero medio, de los usos antiguos del agua y el territorio” estudia las huellas materiales de ciertas estructuras hidráulicas medievales en el territorio del Duero medio a partir de las fuentes documentales y de la toponimia. A este respecto realiza un examen de los puentes, elemento fundamental de las comunicaciones en dicho periodo, así como del uso de cauces menores, surgencias y manaderos. Finaliza su trabajo con la importante conexión entre estos últimos y los lugares donde se ubican buena parte de los monasterios de la región.

Del regadío del Aragón bajomedieval se ocupa Francisco Saulo Rodríguez Lajusticia (Universidad de Cantabria) en “Estrategias para acaparar el agua de riego en el Aragón bajomedieval” al sistematizar una serie de técnicas, usos y conflictos a los que daba lugar el control del agua. Se centra en particular en el funcionamiento y mantenimiento de los azudes: materiales de construcción, ubicación, utilización, distribución del agua entre poblaciones, etc. Esta conflictividad en la que están inmersas tanto órdenes militares como monasterios, señores y poblaciones diversas, muestra la importancia del control del agua en estas tierras y la dinámica social y económica del periodo.

Esta primera parte del libro finaliza con una visión de “La percepción maniquea del agua en los ambientes monásticos castellanos durante la Baja Edad Media”, realizada por Juan Antonio Prieto Sayagués (Universidad de Valladolid). Los monasterios y los poderes relacionados con ellos fueron conscientes de su importancia económica, pero también social, vinculada a veces precisamente a esta visión taumatúrgica de la misma. Esta apreciación del líquido elemento podía ser positiva o negativa. Así, en la primera destaca su utilidad para la ganadería, la pesca, el riego de huertas y campos, la percepción de derechos vinculados a ella, su relación con el funcionamiento de molinos, aceñas, batanes y tenerías, y, como hemos dicho, su carácter purificador y taumatúrgico. Desde una perspectiva negativa, el agua es percibida como un elemento peligroso, tanto por su carencia como por su exceso, que puede dar lugar a catástrofes en ambos casos, y asimismo por los conflictos provocados por su uso.

La segunda parte del libro recoge una serie de trabajos que tienen en común la visión del agua en el léxico y las obras literarias y cronísticas de la época: *Lengua, literatura, historiografía*. En este sentido, el trabajo de Mercedes Merino y Juan Francisco Jiménez Alcázar (Universidad de Murcia) aborda el tema de la “Ausencia y presencia del agua en el sureste de la Península Ibérica (siglos XIII-XVII)”. En él señalan la huella que la falta de este elemento esencial, así como sus venidas a menudo torrenciales, ha dejado en el imaginario de los habitantes de la región. Esta marca está presente tanto en el vocabulario, como en las expresiones de anhelo o de

frustración expresadas claramente en la documentación a lo largo del bajo Medioevo y la época moderna.

El agua como marco donde se representan rituales y emociones está presente en el artículo de Isabel María Marinho Vaz de Freitas (Universidade Portucalense) sobre “Água no imaginário medieval: alguns cenários de emoção”. La literatura medieval ofrece imágenes acerca del mar tenebroso, lugar de naufragio, de encuentros militares, pero también vehículo que pone en contacto dos orillas. Asimismo el río está muy presente en aspectos de convivencia social y sentimientos, especialmente en los ámbitos nobiliarios: baño de doncellas, paseos en barca, celebración de comidas o encuentros, lugar de pasatiempo y disfrute de la naturaleza en soledad o en compañía, etc.

Utilizando como fuente la extraordinaria obra medieval de las *Cantigas de Santa María*, Juan Carlos Martín Cea (Universidad de Valladolid) en “El agua en los códices historiados de las Cantigas de Santa María” explora los relatos y milagros en los que está presente el agua en la sociedad del siglo XIII. El resultado es una interesantísima recopilación de narraciones en las que queda patente la importancia de este elemento, ya sea como río, mar, fuentes, manantiales, lluvia, granizo, o bien a través de las infraestructuras hidráulicas como acequias, pozos, etc., en relación con la vida humana. La riqueza de estos relatos junto a lo impactante de la iconografía que los acompaña muestra una sociedad medieval en contacto con el agua a través de diversas actividades económicas (pesca, irrigación, ganadería, comercio, etc.), pero también a través de ritos y simbolismo: procesiones para implorar la lluvia, temor al mar, agua salvadora donde una mujer parturienta alumbró a su hijo, bautismos colectivos de judíos y musulmanes, etc.

El medio acuático está también presente en los viajes bajomedievales, en particular en los realizados por las reinas e infantas de diferentes cortes europeas. Así lo explica Diana Pelaz Flores (Universidad de Valladolid) en “El medio acuático en los viajes de las reinas a través de las crónicas de la Baja Edad Media”. El agua se convierte así en parte de un discurso simbólico de las monarquías de Europa.

La interpretación que la sociedad bajomedieval hacía de las catástrofes relacionadas con el agua, tales como avenidas, riadas, inundaciones, ahogamientos, etc. estaba vinculada a una explicación providencial de tales hechos en el contexto teológico y moral de la época. Por ello es fundamental no despojar a los textos medievales de estas apreciaciones sobre los desastres naturales, y no centrarnos sólo en éstos, ya que sería anular una importante carga de información acerca de la sociedad. Así lo señala Covadonga Valdaliso Casanova (Universidad de Coimbra) en “*Fasta que quisio Dios que menguaron las aguas*. El agua temida en la historiografía medieval castellana”.

La imagen del agua en el reino de Castilla en el último cuarto del siglo XV es analizada por Francisco Hidalgo (Butler University) en “Percepción de las aguas fluviales en el imaginario medieval: la influencia de su carácter fronterizo en el

contexto bélico”. De nuevo, el líquido elemento puede ser percibido de manera beneficiosa (actividades económicas, comunicación, lugar de sociabilidad, etc.) o negativa (catástrofes, ambiente social poco recomendable, etc.). Esta dualidad en su visión se manifiesta también cuando se examina desde la perspectiva del contexto bélico, pues el agua puede ser lugar de encuentro y diplomacia, así como escenario de guerra. Este estudio se enriquece al incluir ejemplos en los que su apreciación cultural es diferente, como son los reinos cristianos y el emirato nazarí.

La tercera parte del libro trata más específicamente aspectos relacionados con las emociones y el ideario del agua, con el título *Ritos, sentimientos, creencias*. En esta línea, Germán Gamero Igea (Universidad de Valladolid) en “Limpieza, orden y poder. El uso del agua en el ceremonial regio de las coronas de Castilla y Aragón a finales de la Edad Media” se cuestiona el papel del agua en las cortes bajomedievales de la Península Ibérica, a partir del análisis de fuentes históricas y literarias. Se estudian tanto aspectos ceremoniales, que vinculan el agua con el poder político, como otros cotidianos (limpieza, aguamanos, etc.), que finalmente inciden en la importancia de este líquido vital en la representación de la autoridad.

Por su parte, Jorge Lebrero Cocho (Universidad de Valladolid) se aproxima a un tema poco común, como es el del análisis histórico de las emociones en relación con el agua. Así, en “Emociones líquidas: agua y pasiones del alma en la Baja Edad Media” pone en evidencia cómo la cosmovisión medieval contempla ciertas alteraciones del ánimo y cómo algunas de ellas son representadas en un contexto en el que el agua está presente.

La relación del agua y la santidad es analizada por María Luz Ríos Rodríguez (Universidad de Santiago de Compostela) en “El agua que sana y el agua que salva: agua y santidad en el Noroeste hispánico”. Las fuentes y manantiales habían sido venerados en épocas anteriores al cristianismo. A partir de la conversión de los templos paganos en iglesias o ermitas cristinas el agua continúa siendo un elemento de santidad, pero ahora por la influencia de estos edificios religiosos. De esta forma, la Iglesia asume la religiosidad popular que veneraba el agua en la cultura pagana.

Cristina de la Rosa Cubo y M<sup>a</sup> Isabel del Val Valdivieso (Universidad de Valladolid) en “*De Effectu et utilitate aquae benedictae*: el tratado sobre el agua bendita de Johannes de Turrecremata” estudian el contexto histórico de Torquemada y de esta obra. El agua bendita tenía diversas funciones: estaba presente en la consagración de iglesias y altares, en el bautismo, en la vigilia pascual, servía para exorcizar a los endemoniados, borraba los pecados veniales, preparaba para la pureza de la oración, combatía la esterilidad y favorecía la fertilidad, etc. Torquemada precisa la naturaleza de esta agua bendita, que es sacramental pero no sacramento, todo ello en conexión con el marco intelectual y religioso de la época.

Por su parte, Rica Amrán (Université de Picardie Jules Verne) en “Agua bendita y conversos en la Castilla de finales del siglo XV” examina el uso de esta agua en el contexto de los judíos conversos. Por un lado, tiene la función de

incorporar a los judíos a la Iglesia y la sociedad cristianas a través del bautismo. Por otro, el agua caliente es usada por los neófitos como elemento purificador a través del cual se pretenden borrar las huellas de dicho sacramento.

Finaliza el libro con unas brillantes conclusiones de M<sup>a</sup> Isabel del Val en las que pone de manifiesto la importancia del agua en el imaginario medieval. Asimismo pone en conexión los diferentes trabajos que componen esta obra: el agua que está en el mundo material pero que es interpretada en el ámbito de las ideas. Éstas dejan su huella palpable tanto en el léxico como en la literatura y los textos cronísticos, que hacen de este elemento líquido su protagonista. Finalmente, los sentimientos y emociones de la sociedad bajomedieval también están vinculados al agua, como lo demuestran diversos ritos y creencias.

*El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media* constituye, pues, una obra esencial para entender tanto aspectos poco conocidos de este preciado elemento de la Naturaleza como de la sociedad bajomedieval de la Península Ibérica.

Carmen TRILLO SAN JOSÉ  
Universidad de Granada  
[ctrillo@ugr.es](mailto:ctrillo@ugr.es)